

EL MONSTRUO ENCANTADOR

Siempre habíamos sido la pareja perfecta, la pareja que todo el mundo envidiaba. Una pareja de película. Eso era lo que la gente creía. Y, claro, quien iba a pensar que un gran empresario de fama mundial como Erik fuese un monstruo. Yo tampoco lo pensaba, hasta que después de cinco años casados todo empezó a cambiar. Ya no era el mismo, como si se hubiese transformado en un ser distinto. Al principio pensé que sería por el estrés del trabajo, así era como lo justificaba ante la gente cuando me preguntaban por las marcas, los moratones... pero poco a poco empecé a esconderme, a salir de casa cuando él estaba en ella, a dormir en el piso de mi hermana con la excusa de que la iba a consolar por su ruptura con Caroline... y a tener miedo.

Cada vez que volvía a casa, tenía que escuchar algún comentario ofensivo que siempre me hacía sentir mal y llorar durante horas. Había algunos fines de semana que me invitaba a cenar a algún restaurante de lujo, pero antes de salir de casa decidía él la ropa que debía llevar puesta y me obligaba a taparme todas las marcas de violencia que tenía. Una vez en el restaurante, elegía mi comida, me decía los únicos momentos en los que podía ir al baño y no me dejaba mirar a ningún camarero cuando venían a tomar nota de lo que queríamos.

Con la ayuda de mi hermana, que es abogada, conseguí denunciarle y divorciarme de él. Dejé de tener miedo y por fin pude vivir una vida tranquila. Ninguna mujer tiene que tener miedo.